Gracias. Buenas noches. Buenas noches. Buenas noches. Buenas noches.

Hoy en Revista de Filosofía vamos a tratar sobre una obra y un autor poco conocidos, pero de interés especial para comprender mejor los principios de la teoría liberal. Hablaremos de Bernard de Mandeville y de su obra La fábula de las abejas. Joaquín Rodríguez Feo, profesor de ética en la UNED, será quien hable de este autor holandés Bernard de Mandeville y de La fábula de las abejas en esta entrevista. Nos encontramos con el profesor Joaquín Rodríguez Feo y con él vamos a hablar sobre La fábula de las abejas. El profesor Rodríguez Feo es profesor de historia de la ética y sobre La fábula de las abejas empezamos a preguntar. Para comenzar, profesor Rodríguez Feo. Parece obvio el preguntarle.

¿Qué es la fábula de las abejas? La fábula de las abejas es la obra más conocida de un autor muy curioso que es Bernard de Mandeville. A Mandeville le sucedió con su fábula lo que a Cervantes con su Quijote, que eclipsó otras obras suyas, calificadas ya para siempre como menores, y que sin el peso del prestigio de esa otra obra grande hubieran hecho seguramente mejor carrera. La fábula de las abejas es una sátira de crítica social que consiste en un poema de una docena de páginas. Este poema lo explica luego Mandeville a lo largo de otras 500 páginas y ese conjunto es el que se suele editar con el título de fábula de las abejas. Entre nosotros se ha publicado por primera vez en castellano hace un par de años en una traducción de Ferreter Mora. Esta edición incluye un estudio de F.B. Key que constituyó su tesis doctoral en la Universidad de Yale.

y que es considerado como uno de los más competentes que han aparecido sobre Manderville. La fábula cuenta la vida de una colmena próspera y feliz que ha alcanzado su bienestar gracias a que cada una de las abejas es egoísta y busca su propio provecho. El resultado de esas conductas individuales viciosas es lo que contribuye al bienestar común, según el subtítulo de la fábula, los vicios privados hacen la prosperidad pública. Esta fábula venía a defender lo que más tarde habría de ser el lema de un liberalismo radical, le c'est faire, le c'est passer, y comportaba una fe en el libre juego de los intereses individuales que habían de dar como resultado un bienestar público. Bien, ¿y quién fue Bernard de Manderville? Creo que Manderville sí necesita presentación. Su traductora, la señora Bernadette, es una de las más conocidas y más conocidas de la historia. Su nombre es poco conocido en general, no sólo entre nosotros, y corresponde...

a un personaje curioso y altamente interesante. Sabemos muy poco de su vida, a no ser que era holandés, tal vez de origen francés, que un día visitó Inglaterra, le gustó, y se instaló allí hasta tal punto que se casó y ejerció la medicina. Y poco más sabemos. Por su obra, aparece como un espíritu curioso, mezcla de científico por su profesión, humorista por sus escritos, y religioso por razones epistemológicas, y que produjo la célebre fábula calificada por Henry Crabb Robinson como el libro más malvado y más inteligente escrito en lengua inglesa. Crabb Robinson evidentemente exageraba. Se pueden encontrar cosas más malvadas e incluso más inteligentes en Shakespeare, por ejemplo. Fue un convencido de que, como él dice, las virtudes no crean empleo, que concibió a la sociedad como un paraíso,

lleno de vicios, que creó su propio tipo de cortellano y que amó una sociedad libre que sólo los tontos querrían cambiar, según aparece en la moraleja de su fábula. Amó las

contradicciones en cuya concordia, según él, estribaba el arte del Estado, pensó que no existía profesión sin engaño y, en conjunto, fue el predecesor de los grandes pensadores del liberalismo del XVIII y del XIX. Creyó firmemente que la inteligencia estaba siempre al servicio de las pasiones y no al revés, y en general, los rasgos de su filosofía los resume Key en su célebre estudio de esta forma. Cito a Key, Mandeville no creía que todo vicio fuera un beneficio público, más bien sostenía que todos los beneficios estaban basados en acciones fundamentalmente viciosas. No creía que pudiera distinguirse jamás entre el bien y el mal. No creía que la

la virtud se hubiera inventado arbitrariamente. No negaba la existencia de emociones simpáticas, tales como la compasión, sino que sencillamente se negó a denominarlas altruistas. No negaba la existencia de lo que generalmente se llama virtud, sólo sostenía que ésta no era verdadera virtud. No creía que toda extravagancia y derroche fuera buena para el Estado. No creía tampoco que debiera estimularse el vicio, sino que solamente algunos vicios pueden, por la diestra dirección de un político hábil, trocarse en beneficios públicos. Y finalmente, aunque el libro de Mandeville es, como observa el doctor Johnson, la obra de un pensador y posee gran perspicacia y mucha astucia, no fue propósito de su autor que se aceptara literalmente como un tratado de cálculo, sino que lo ideó también, y lo logra con éxito. Y lo logra con éxito para recreo del lector.

Estas son las citas de Key. ¿Cómo fue recibida la obra de Mandeville en su época? Supongo que a la sociedad inglesa le chocaría un pensamiento de esa clase. Así fue. En general, en el Renacimiento, todas las nuevas propuestas éticas lo fueron contra algo. Y Mandeville, si lo situamos aún dentro del Renacimiento, anunciando ya la Ilustración, no es una excepción. Él dedica, de forma abierta o velada, gran parte de su obra a atacar a las célebres sociedades para la reforma de las costumbres, que eran los tontos, entre comillas, de la fábula, que pretendían, cito a Mandeville, conservar la simplicidad de la vida campestre en una aldea rural y disfrutar a la vez de las facilidades de una gran ciudad, cosa imposible. Frente a ellos, él fue un Whig más observador sociopolítico. Político, que especulativo. Y contra ellos lanzó sus paradojas. Siendo, como parece, un autor...

¿Por qué es poco conocido entre nosotros? Es poco conocido, pero no solo entre nosotros. Irving Primer, que editó una serie de estudios sobre Mandeville en 1975, cree que una de las razones de ese desconocimiento puede ser que Mandeville dejó una obra que no es ni narrativa, a la manera de Swift o de Foy, ni tampoco un tratado especulativo sistemático. No tuvo la brillantez de Maquiavelo, pero fue igualmente denunciado y denigrado hasta quedar convertido en un escritor maldito. Fue también un solitario y sobre la soledad de Mandeville se ha buscado como razón su profesión médica o su ascendencia holandesa, que le habrían impedido integrarse en la sociedad inglesa culta. Pero más bien hay que pensar que a esa soledad contribuyó la radicalidad de sus escritos. En cualquier caso, es verdad que de su vida sabemos poco más.

que el haber ejercido la medicina y haber frecuentado generosamente las tabernas, ocupaciones ambas de evidente utilidad para quien estaba interesado en las costumbres humanas. Sabemos también que los miembros de las célebres sociedades para la reforma de las costumbres, que luchaban por el bien moral y económico de Inglaterra, que defendían que el vicio afectaba a la economía y que era una calamidad pública, resultaron ser unos enemigos muy estimulantes. Pero, anécdotas aparte, conocemos bien el carácter

utilitarista de su pensamiento, su humor satírico y la innegable influencia que ejerció en los años siguientes. Nombres como Voltaire, Rousseau, Helvetius, Dolbach, Adam Smith y el propio Nietzsche son deudores de su influencia. Tal vez haya sido Voltaire el que haya dejado constancia de ese influjo cuando, por ejemplo, alaba la fábula con la palabra de la humanidad. Como cito...

Voltaire, una apología de la vida epicúrea, ligera, optimista, elegante y feliz, una especie de himno a la vida de París, entre objetos delicados firmados por artistas conocidos, exquisitas comidas, alegres cenas y hermosas mujeres. Incluso cuando no está de acuerdo con él, como sucede con la idea de Mandeville, de la religión como invención política, le alaba, ya que, dice Voltaire, los políticos no son los inventores de la religión, los que pusieron el yugo encontraron ya los cuernos preparados. En todo caso, Voltaire coincide con Mandeville en considerar el lujo como un progreso que ayuda a eliminar la miseria. Y entre los contemporáneos con los que chocó, aparte de las sociedades para la reforma de las costumbres, está Shethbury, cuyo deísmo neoplatónico, al modo de Cambridge, no podía coincidir con el empirismo utilitarista de Mandeville.

Dentro de la obra de Mandeville, ¿qué es lo que ofrece más interés como aportación al pensamiento de su época? Hay muchas cosas de interés. A pesar de su soledad, se interesó por la universidad, sobre la que se pronunció en términos que podríamos aplicarnos hoy mismo, por la política de su momento, por la historia y por las ciencias dadas su profesión. Pero ahora me gustaría detenerme en un aspecto de su obra que es su significación ética. Para ello, será útil tener presentes las influencias de pensamientos que se acusan en su obra, como el de Spinoza, holandés como él y como Erasmo, pero es más evidente la influencia directa de Hobbes. Coincidía con él en un punto básico. Para Hobbes, el motor de la acción social era el egoísmo. El hombre era un animal egoísta y, en consecuencia, la sociedad era un producto artificial.

Tanto para Hobbes como para Mandeville no existía un sumum bonum universal y sólo había injusticia donde había ley. Se podrían también buscar otros precedentes en la obra de Mandeville, pero él cita expresamente sólo a Nicol, Espinosa, Senter-Romón y Montaigne según el estudio de Key. A estas influencias señaladas por Key habría que añadir la de Locke, especialmente la de los dos tratados sobre el gobierno tal como hace Hopkins en su estudio sobre la sátira de Mandeville. Esto no quiere decir que sus lecturas no hubieran sido más amplias, tampoco significa que su obra sea un mero collage de opiniones prestadas. La fuerza de sus escritos y el uso mordaz y ágil que hace de ellos le catalogan como un pensador original. En cualquier caso, de la obra de Mandeville emerge con nitidez una tesis central que reformula continuamente...

y que podría sintetizarse en uno de los párrafos de su Investigación sobre la Naturaleza de la Sociedad que dice, cito a Mandeville, Después de esto, me congratulo de haber demostrado que ni las cualidades amistosas, ni los afectos simpáticos que son naturales en el hombre, ni las virtudes reales que sea capaz de adquirir por la razón y la abnegación, son los cimientos de la sociedad, sino que por el contrario, lo que llamamos mal en este mundo, sea moral o natural, es el gran principio que hace de nosotros seres sociables, la base sólida, la vida y el sostén de todos los oficios y profesiones sin excepción. Es ahí donde hemos de buscar el verdadero origen de todas las artes y ciencias, y en el momento en que el mal cese, la sociedad se echará a perder si no se disuelve completamente. Pero, ¿cuáles

son los presupuestos básicos y las líneas fundamentales? Fundamentales, si los hay, de la ética de Mandeville. Si los hay.

A pesar de su no sistematicidad, se puede descubrir un esquema lógico y además un juego muy interesante de esos principios éticos. Los presupuestos serían los siguientes. No hay acción virtuosa si está inspirada en un sentimiento egoísta. Y como Mandeville considera que todo sentimiento espontáneo es fundamentalmente egoísta, resulta que ninguna acción es virtuosa si se debe a un impulso natural. Además, Mandeville en su definición de virtud exige que para que una acción sea meritoria debe estar apoyada por un motivo racional, es decir, lo contrario de lo emocional y egoísta. Y es curioso que en estos dos presupuestos básicos coincidía con sus dos enemigos declarados, los teólogos que presuponían una naturaleza caída y los racionalistas que identificaban la virtud con las acciones impulsadas por motivos racionales. Sin embargo, y este es el juego personal de Mandeville,

Deville, sus conclusiones son diametralmente opuestas. En efecto, para Mandeville el hombre es radicalmente egoísta, incluida su razón, que no es más que un instrumento al servicio de las pasiones dominantes, de donde deducía que la pretendida definición de virtud como acto movido por la razón estaba viciada en su raíz, porque al ser la razón también egoísta, esa supuesta virtud no se daba nunca. Por ello se ve obligado a concluir que todo es vicioso, incluso lo que se define como virtud. Con esta paradoja intenta apoyar su principio, que formula en el subtítulo de su fábula, de que los vicios privados hacen la prosperidad pública. Está claro que este juego de paradojas irritaba tanto a los teólogos como a los deístas de Cambridge, a cada uno por motivos diferentes, y lo más irritante era la conclusión a que llegaba Mandeville. Que si el mundo hiciera caso a los principios morales

de los rigoristas que él atacaba, no sólo jamás se produciría una acción virtuosa, sino que la sociedad se colapsaría, fundamentalmente por falta de estímulo. Es verdad que Mandeville se reía de la irritación de sus adversarios, y esto les provocaba más aún. Pero Mandeville sabía que su risa era extremadamente peligrosa, porque aunque sus oponentes no eran la Inquisición, ni tenían, en su caso, el apoyo del Parlamento inglés, sin embargo, existían instancias menores, como el gran jurado de Middlesex, que podían acusarle, como le hicieron, de blasfemia, subversión e incluso, una vez más en la historia, de corrupción de la juventud, o las cartas a personas influyentes que crearían alrededor de Mandeville una atmósfera irrespirable. Lo que consiguió Mandeville con sus irritantes paradojas fue que se pensara en una formulación más consistente del utilitarismo. Llevada a cabo por Hutchison,

y por el propio Hume, así como por algunos de sus adversarios más razonables. En consecuencia, Mandeville se encuentra en el comienzo del desarrollo de una ética utilitarista que iba a ocupar un lugar de importancia en años sucesivos. Profesor Rodríguez Feo, ¿qué relación tiene todo esto con el liberalismo a que aludió antes? Se relaciona directamente por favorecer el establecimiento de un principio de Le Sefer que Mandeville formula explícitamente en el sentido de que los asuntos públicos, comerciales y políticos se desarrollan mucho mejor cuanto menos controlados estén por el gobierno. Es decir, que las fuerzas sociales, dejadas a sí mismas, tienden a un equilibrio regulado por el propio juego de esas fuerzas. Equilibrio que normalmente se rompe. Se rompe por la intervención exterior de una acción de gobierno que es casi siempre torpe.

en la importancia que había de adquirir en los años siguientes el desarrollo de este principio. Y entre las consecuencias que estos principios teóricos produjeron, una de ellas fue una elaboración teórica más matizada del concepto de vicio, ya que Mandeville en ningún caso defendió cualquier tipo de vicio, sino únicamente los vicios útiles. En el momento en que un vicio deje de ser útil, se convierte en delito y debe ser castigado. Por eso, concluye acertadamente Key, que la verdadera tesis del libro no es que todo mal sea un beneficio público, sino que cierta porción útil de mal, llamada vicio, es beneficio, y como anteriormente indico, no se le considera en realidad como mal, aunque sin embargo se le llame vicio. He aquí, termina Key, una aplicación definitiva de la norma utilitarista. Si esto es así, ¿no se puede detectar un cierto anarquismo? ¿No se puede detectar un cierto anarquismo en esa formulación utilitarista?

Sí lo hay. El mismo Key define la ética de Mandeville como una combinación filosófica de anarquismo en la teoría y utilitarismo en la práctica. El anarquismo teórico a que alude podría descubrirse en el hecho de que Mandeville no admite que pueda existir un criterio absoluto de conducta, ya que, como dice en su investigación sobre la naturaleza de la sociedad, es manifiesto, pues, que buscar ese pulcrum et honestum es como perseguir una quimera. Y el empirismo de Mandeville aborrecía las quimeras. Ese empirismo que profesó consecuentemente queda formulado en muchos lugares de su obra. En el quinto diálogo de la segunda parte de la fábula mantiene que, como todo nuestro saber es a posteriori, es imprudente razonar a no ser basándose en los hechos. Por otra parte, ayudaría a comprender su empirismo, en ocasiones algo tosco, el hecho histórico de la existencia de la humanidad. La situación de la sociedad y la humanidad.

inglesa en que se movió Mandelil. En esta sociedad la teoría ética estaba monopolizada por los teólogos y por los deístas. Según los primeros, las leyes de la naturaleza eran una expresión de la voluntad de Dios, postura antirrelativista si las hay, ya que las leyes de origen divino no dependen en absoluto de los observadores en conflicto, son absolutas y universales. Los deístas trataban de combinar ese carácter absoluto de las leyes morales con una actitud empirista muy acusada. En efecto, no en vano pertenecían al movimiento que produjo a Bacon y a Locke y que sin tardar mucho iba a producir a Hume. Pero además creían en una ética de origen divino con sus características de universalidad y eternidad. Por eso se entenderá mejor el pensamiento de Mandelil si se le considera como reacción contra la ética de su tiempo, marcada por esas dos características, representadas por deístas y teólogos.

En esta cuestión ha existido una polémica, en un cierto interés, con ocasión de la exposición de la ética de Mandeville, que hace Key en su trabajo, ya mencionado, en el cual, al constatar que Mandeville utiliza dos criterios de moralidad, uno para la conducta individual, que debe ser desinteresada, y otro para las consecuencias sociales de esa conducta, que deben ser útiles, estima que en el uso del primer criterio rigorista, Mandeville se comporta de una forma falaz, y que lo que pretendía era reducir al rigorismo al absurdo. Lo que pretendía era poner de...

relieve la inconsistencia y la hipocresía de los que profesaban una moral rigorista en lo individual y otra utilitarista en lo social. Lo que sí está claro, al margen de estas polémicas escolares, es que Mandeville sí logró lo que pretendía, irritar a los rigoristas y a los deístas y proponer un modelo de ética empirista. Y dentro de esta propuesta ética, ¿cuáles son los

temas de más interés abordados por Mandeville? Además de esa propuesta ética distinta a la vigente, Mandeville se detiene ampliamente en cuestiones como religión y ética, que aborda en términos de la distinción calvinista de gracia y naturaleza, trata extensamente cuestiones políticas como la mejor forma de gobierno, que para él era la monarquía constitucional, porque evitaba tanto los peligros de la democracia como los de la tiranía. Se interesa también seriamente por las funciones de la razón y de la pasión, cuestión en la que concede a la razón.

una función instrumental, al servicio de la pasión, etc. Él mismo escribió apasionadamente, no huyendo de las paradojas, sino buscándolas. Buscando también la irritación de determinados grupos de lectores, pretendiendo directamente el escándalo, cosa que consiguió fácilmente, heredando la fama de Volteriano, entre comillas, de que había disfrutado Hobbes en el siglo anterior. Y las consecuencias nos hicieron esperar en absoluto. Fue condenada su fábula desde el gran jurado de Middlesex, y desde los más altos púlpitos, indignando lo mismo al obispo Berkeley que a John Wesley, uno de los fundadores del metodismo. Y en Francia se hizo quemar la obra por el verdugo. ¿Cuál sería, en el fondo de la cuestión, la causa del rechazo de la obra de Mandeville? La causa principal, que no la única, fue el haberse atrevido a formular, una teoría ético-política que tenía como base el...

se feo. Esto suponía la invalidación de las normas de conducta impuestas desde fuera y por eso se sintieron aludidas inmediatamente las instancias citadas. Sin embargo, creo que es necesario decir que este, que habría de ser el principio de la teoría liberal tal como aparece en Mandeville, está sujeto a varias interpretaciones. Su liberalismo, por de pronto, lo formuló contra algo que evidentemente no dejaba hacer y en este sentido y como instancia crítica tiene un valor. Defender que nos dejen hacer, en ocasiones, se convierte en una cuestión de supervivencia, pero además significaba una defensa de la libertad de forma que su laissez-faire equivalía a todo es ya posible. En cierto modo, funcionaba también como instancia utópica y en este sentido no sólo suponía libertad de, sino libertad para. Y en este sentido, sería una propuesta positiva que cada uno habría de llenar con su propia

biografía. Sin embargo, y sin perder de vista el caso concreto de Mandeville, su principio liberal también tiene una lectura negativa, de resignación ante la marcha de las fuerzas sociales que tienen sus propias reglas y buscan su propio equilibrio al margen de la acción de los individuos. En este sentido, se convertiría en una aceptación de la necesidad al modo de Spinoza, tan respetado por Mandeville. Se trataría de un abandonismo optimista que, apoyado por el todo saldrá bien, paraliza al individuo. Es muy posible que ambos aspectos estuvieran presentes en Mandeville, que amó las paradojas y no ocultó sus propias contradicciones. Siendo además como era un temperamento exuberante y provocativo, no debe extrañar que se mantuviera en esa postura conscientemente. Mandeville, la ciudad de Spinoza

Hasta aquí llegó la entrevista con Joaquín Rodríguez Feo, profesor de ética en la UNED y también hasta aquí llegó nuestro tiempo en Revista de Filosofía. Música Música Bernard de Mandeville fue el autor sobre el que centramos este programa analizando su pensamiento, sus teorías ético-políticas a través de la obra La fábula de las abejas. Música Música El próximo miércoles será la historia de la filosofía y en concreto Platon. Música Sobre Platon

nos hablará Emilio Lledó, catedrático de esta materia, historia de la filosofía en la UNED.
Música

Hasta entonces.